



Fotografia, Colección mundo fotográfico. *Arxiu Nacional de Catalunya*: <http://anc.gencat.cat/ca/inici/>.

Fragmentos para el análisis crítico de una relación hispano-cubana en torno a la educación física y el deporte (1808-1898)

Fragments for a Critical Analysis of a Hispano-Cuban Relationship of Physical Education and Sport (1808-1898)

Xavier Torredadella-Flix¹

Recibido 22 de mayo de 2017

Aprobado el 13 de noviembre de 2017

RESUMEN

A partir de varias noticias sobre la gimnástica y el deporte en Cuba durante el siglo XIX (1808-1898) desvelamos las relaciones de este país con España. Nos fijamos en el contexto de la crisis finisecular española y consideramos las huellas de una educación física escolar y militar, que junto al deporte, participan de la idealización de un mito regeneracionista que encubre el horror y las perversiones de una sociedad que a sí misma se llamaba modernista y civilizada.

Palabras clave: historia del deporte, Cuba, España, crisis de 1898, Barcelona, béisbol

ABSTRACT

Based on several news items about gymnastics and sport in Cuba in the nineteenth century (1808-1898) we disclose the relations of this country with Spain. Specifically we look at the turn of the century crisis in Spain and consider the marks of school physical education and military practice which, together with sport, form part of the idealisation of the *regenerationist* myth which covers the terror and perversions of a society which, at the same time, describes itself as modernist and civilised.

Keywords: history of sports, Cuba, Spain, 1898 crisis, Barcelona, baseball

¹ Profesor Asociado. Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal. Dirección de correo electrónico: xtorreba@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En España es muy célebre la expresión “más se perdió en (la guerra de) Cuba”, aludiendo a las pérdidas humanas, económicas y estratégicas como consecuencia de la debacle colonial entre 1895 y 1898 (Pan-Montojo, 2006). Pero aquí no pretendemos significar las repercusiones políticas y económicas de las pérdidas coloniales; sobre esta cuestión ya se ha profundizado mucho (Cayuela, 1998; Colomines, 1998; Fernández, 1988; Jardí, 1998; Moreno Fragnals, 2002; Pan-Montojo, 2006; Roldán, 2000; Santamaría García & García Álvarez, 2004). En cambio, casi nada se ha dicho sobre la repercusión de los elementos culturales y sociales en torno a la educación física y el deporte. El objeto de este artículo va pues en esta dirección y no es otro que apuntar cuál fue el intercambio social y cultural en relación a las actividades gimnástico-deportivas entre España y Cuba. Aunque no pretendemos hacer un estudio comparado, sí que intentamos responder a la pregunta ¿Qué aportó España a Cuba y qué quedó de Cuba en España?

El intento de analizar en unas pocas páginas la interfaz hispano-cubana en materia de educación física y deporte durante prácticamente todo el siglo XIX, puede parecer un atrevimiento. No obstante, solamente deseamos presentar unos fragmentos historiados susceptibles de ser sometidos a un análisis en el cual vamos a considerar solamente el substrato residual de una íntima relación hispano-cubana en el asunto propuesto. Es por esto que, antes de entrar en materia específica, vamos a considerar algunos elementos referenciales para contextualizar el marco sociopolítico de las relaciones hispano-cubanas durante el siglo XIX. Al respecto, nos hemos valido de nuestras anteriores aportaciones, pero también hemos revisado la literatura especializada sobre la historia del deporte cubano, especialmente significativa en los trabajos de Reig (2007a, 2007b, 2009) y Salas Rondón (2009). Aunque si bien algunos de los datos aquí presentados ya son conocidos, en lo que se refiere a la visión interpretativa se trata de un trabajo completamente inédito.

Es entonces que a través del método histórico (heurístico-hermenéutico), es decir de la selección de fuentes primarias y de su análisis e interpretación, presentamos un relato fragmentado (de tiempos y de escenas), que intenta dar visibilidad a las prácticas gimnástico-deportivas, en la coyuntura de una complicada e inestable situación entre las relaciones hispano-cubanas a lo largo del siglo XIX.

CARACTERIZACIÓN DEL CONTEXTO DE LAS RELACIONES ENTRE CUBA Y ESPAÑA EN EL SIGLO XIX.

Durante este siglo las relaciones de España con Cuba fueron un continuo conflicto de disputas políticas y comerciales (luchas de poder). El régimen colonial sobre Cuba fue extremadamente duro y represor, sobre todo en lo que afectaba al control comercial y a los intereses económicos particulares de la población cubana. Las Constituciones españolas de 1837 y 1845 supusieron para las colonias de ultramar una involución hacia el absolutismo preconstitucional que llevó a la pérdida de todas de concesiones liberales y de gobernabilidad autonómica. Ello provocó el descontento de la enriquecida oligarquía criolla, que actuó como instigadora de las sucesivas insurrecciones. Si bien por un lado surgieron aspiraciones independentistas, también hubo quienes planeaban posicionamientos anexionistas a Estados Unidos. Para evitar el conflicto José Antonio Saco¹ (1851) pedía a la metrópoli más liberalismo, más autogobierno y menos presencia militar en Cuba. Sin embargo, España quiso gobernar Cuba a *manu militari*, y el descontento fue en aumento provocando sucesivas reivindicaciones de emancipación que más tarde condujeron a las guerras Grande (1868-1878), Chiquita (1879-1880) y de la Independencia (1895-1898).

Como es conocido, los capitanes generales fueron las máximas autoridades del Gobierno

¹ José Antonio Saco y López Cisneros (Bayamo, Cuba, 1797-Barcelona, 1879), reconocido reformista cubano, político, historiador y sociólogo que se destacó como abolicionista y contrario a la anexión de Cuba a los Estados Unidos.

español en de la Isla (Cayuela, 1996). Pero además, a partir de mediados de siglo, la implantación de la Guardia Civil, un cuerpo militarizado, que había de mantener el orden público y proteger a la población del “bandolerismo”, ejerció también la función sobre la vigilancia y control de las posibles insurrecciones o conspiraciones contra el mandato gubernamental. Sobre esta cuestión, como trata Godicheau (2014), la Guardia Civil desplegó una crueldad sistemática contra la población, al considerar que la mayoría de la gente era cómplice y encubridora de los “bandoleros” o insurgentes, con lo cual se autogeneró una imagen de un cuerpo totalmente represivo.

Por último, el conflicto armado contra los Estados Unidos de América sentenció para España la pérdida definitiva de todas las posesiones coloniales de ultramar; una premonición que sentenciaba Antonio Saco:

La guerra será inevitable, porque de intento se complicarán las circunstancias á fin de llegar á ella España se defenderá, echará mano de todos los elementos destructores que estén á su alcance; pero siendo los Estados Unidos mucho mas fuertes que España y estando á las puertas de Cuba, el resultado de la lucha no será otro, sino el provecho para los extranjeros para los cubanos la ruina, y para España la vergüenza y su espulsión de Cuba [sic.] (Saco, 1850, p. 59)

A partir de 1868 Cuba estuvo ocupada por un ejército permanente y fue conducida por una administración corrupta que intercambiaba favores con la élite hispano-cubana. Los negocios de los apoderados españoles (grupo propeninsular) pasaban por los intereses de los sucesivos capitanes generales destinados a la Isla. En este grupo de indianos, muy vinculado a las explotaciones de ingenios y cuya fórmula de negocio estaba supeditada al régimen de esclavizados africanos, se encontraban Juan Güell, la familia Samà (Salvador Samà Martí, marqués de Mariana), Julián de Zulueta (Marqués de Álava), Rafael Torices, Narciso Troncoso, Joaquín Gómez, Juan Manuel de Manzanedo (Duque de

Santoña), Antonio López y López (marqués de Comillas) (Cayuela, 1994). Estos aristócratas de nuevo cuño congregaban un poderoso *lobby* colonial y una banca que financiaba muchos de los proyectos del país. Los indianos catalanes llevaban desde principios de siglo un importante comercio de esclavizados (pese a las prohibiciones) y destacaron en suculentos negocios acumulando substanciales capitales que revirtieron en la metrópolis catalana (Rodrigo, 2006). Es por ello que la oligarquía catalana tenía mucho empeño en retener “la perla de las Antillas” (Cayuela, 1994; Fernández, 1988; Jardí, 1998). Por añadidura, el poder financiero catalán (liderado por Güell y el marqués de Comillas) es el que promueve en 1873 la Liga Nacional Antiabolicionista en Barcelona, la cual pretende defender de los intereses coloniales (Cabré, 2008; Jardí 1998). Si bien estos están en contra de cualquier concesión autonomista, los sectores populares del catalanismo político proponían pactar con los insurgentes un gobierno autónomo (Jardí, 1998). A todo esto, entre la población negra el odio a los catalanes se hacía explícito en el dicho: “¡Ay madre quién fuera blanco, aunque fuera catalán!”.

Desde el periodo isabelino se estaba desarrollando un importante flujo migratorio de España a Cuba (especialmente de Galicia, Asturias, Canarias y Cataluña). La masiva llegada de inmigrantes es la que impulsa un asociacionismo cultural español, especialmente estimulado por la Ley de Asociación de 1886, momento que también coincide con el final de esclavitud y que se une a la política iniciada tras la Guerra Chica por hispanizar la Isla con nuevos pobladores blancos (Naranjo, 1998). La nueva situación produce una inflexión hacia todo tipo de asociaciones más modernas y abiertas, entre las que también se encuentran las de índole recreativo y deportivo (Barcia, 1999; García Salgado & Reinaldo Delgado, 2016). No obstante, ante la intransigencia política de España y el control social que se ejerce en la Isla, aflora un profundo *antiespañolismo* entre la población criolla.

La España de la Restauración tiene un régimen monárquico cuya política canovista de partidos a turno (Liberal y Conservador) depende de la trama

de un sistema oligárquico y caciquil, y de una corrupción generalizada, que es alimentada por las redes familiares y el control local. Muchos de los que ostentan cargos públicos y funcionarios no pueden evadir las corruptelas e intervienen en el juego de intereses personales o de las presiones de un régimen clientelista (Brenan, 1962; Ringrose, 1996). Además existe el llamado *ruido de sables* que cultiva en el imaginario político los temores de la tradición golpista. España era “muy vulnerable a la presión militar” (Ringrose, 1996, p. 438). En Cuba, los grados de corrupción de la administración son mucho mayores y se extienden a todos los niveles (Payne, 1968; Roldán, 2000; Rodrigo, 2006).

Durante décadas Cuba proporciona importantes ganancias. La burguesía catalana es la que más intereses contiguos posee. Así por ejemplo, la industria textil catalana exporta a la Gran Antilla el 50 % de su volumen (Jardí, 1989). Pero además, la mayoría de los indianos catalanes y no catalanes reinvertían sus capitales acumulados en los negocios de la prospera Barcelona (Cabré, 2008; Rodrigo, 2006). Las sucesivas movilizaciones militares para dominar los levantamientos de los insurrectos en Cuba costaban mucho dinero a las arcas del Estado. El mantenimiento del ejército y una mala administración del país, es vista por la burguesía catalana como un agravio regional: “En Cataluña, nosotros tenemos que sudar y trabajar para que vivan diez mil zánganos en las oficinas de Madrid” (Brenan, 1962, p. 26).

Mientras que las inversiones de España se concentran en la economía colonial, las inversiones extranjeras se agrupan en la minería española, con lo cual España se convierte “*de facto* en una colonia de la Europa industrial, enriqueciendo a capitalistas de los países más avanzados” (Ringrose, 1996, p. 216). Durante la década entre 1891-1902 caen drásticamente las exportaciones y la economía española sufre un colapso con la crisis de principios de siglo. España se había convertido en una fuente de negocio de las potencias extranjeras (Ringrose, 1996).

Con el final de la Guerra Grande (1868-1878), primera contienda cubana contra el colonialismo

español, se inicia una presencia económica de los Estados Unidos en la Isla, que intensifica las explotaciones de azúcar, tabaco y minería, pero también se concentran intereses ingleses y franceses que pugnan en el comercio internacional. España no hace ningún tipo de concesión autonomista y la Guerra Chiquita es una continuación de la anterior. En 1892, en Cayo Hueso, José Martí crea con otros cubanos inmigrantes el Partido Revolucionario Cubano con la única idea de lograr la independencia de la Isla, y que empezó con el levantamiento del 24 de febrero de 1895. En esta época el comercio cubano desbordaba completamente la capacidad logística y administrativa de la metrópolis; encima el 90 % del comercio estaba ya en manos de los Estados Unidos (Moreno Friginals, 2002). La ineptitud administrativa de España y la presión fiscal sobre las posesiones coloniales agudizan y evidencian la decadencia de la metrópolis, que adopta posiciones políticas de supervivencia, con lo cual la ruptura se precipita definitivamente y en cinco años (1895-1898), la llamada crisis colonial supone para España las pérdidas de Filipinas, Puerto Rico y Cuba. Las resistencias españolas a no perder las últimas posesiones se presentan como un problema de *honor nacional*. No obstante las guerras suponían un medio de enriquecimiento del *lobby* colonial que se enriquecía suministrando al Estado todos los enseres necesarios para salvaguardar el desarrollo del conflicto: armas, munición, uniformes, alimentos, traslado de las tropas, etc. (Fernández, 1988). Como pronunciaba Miguel de Unamuno (1895, p. 1), la guerra era un negocio o la razón de ser de la “codicia y la avaricia” en los intereses especulativos de oligárquicos que, una vez más, mandaban “al matadero al pobre desheredado que no tiene más patria que el hoyo que ha de recibir su cadáver”.

FRAGMENTOS DE UNA ÍNTIMA RELACIÓN HISPANO-CUBANA A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE

Sobre la influencia del catalán de Valencia Francisco Amorós²

Coincidiendo con la presencia del Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid (RIMP, 1806-1808) y la aparición de la educación física escolar en España (Torreadella-Flix, 2013b), el sacerdote Juan Bernardo O’Gavan, comisionado por la Real Sociedad Patriótica de La Habana como observador en el RIMP para valorar el método educativo de Pestalozzi, a su llegada a Cuba realizó un completo informe en el que criticó el método educativo y los ejercicios gimnásticos que en Madrid presencié:

Se hicieron algunas innovaciones en el mecanismo de los ejercicios; se agregaron ciertos juegos gimnásticos para desenvolver las facultades físicas de la juventud, al paso que desarrollaban las intelectuales y morales, y como en su ejecución se violentaban demasiado los órganos delicados de los niños, resultaron algunas desgracias que sirvieron de motivo a los desafectos para desacreditar el instituto, atribuyendo a lo esencial de la doctrina el vicio accidental y extrínseco que dimanaba de una agregación arbitraria, y a caso de puro capricho. (Aviso, 1808, p. 2)

La valoración de O’Gavan en torno a la gimnástica no fue favorable, para que el método observado en Madrid se hiciese extensivo a la educación isleña. Este informe marcó probablemente que la

entrada de la educación física y la gimnástica escolar en la Isla se rezagase varias décadas. De cualquier modo, durante el período de 1820 a 1829 Amorós formó en el Gimnasio Civil y Militar de Grenelle (París), entre militares y civiles, a unos 5.000 gimnasiarcas (Morel-Fatio, 1925). A partir de 1830 estos alumnos dispusieron del *Manuel d’éducation physique, gymnastique et morale*, un tratado de Amorós que facilitaba la iniciativa para establecerse como gimnasiarcas en otros puntos de Francia y del extranjero. Son un ejemplo los discípulos Víctor Venitien en España (Torreadella-Flix, 2013c), Juan Turín en México (Sánchez Somoano, 1890) o J. Rafael de Castro en Cuba (Reig, 2007a).

En la coyuntura de la gimnástica educativa surgida en Europa, la figura de Amorós fue crucial para propagar el nacimiento de la educación física en diferentes países del continente americano. En 1832, Juan Justo Reyes, director de las escuelas lancasterianas presentó *Consideraciones sobre la educación doméstica y la instrucción pública en la isla de Cuba*, una elocuente memoria premiada por la Real Sociedad Económica de Amigos de Cuba, que abordó algunos aspectos conducentes a una educación física y moral bien dirigida. El autor consideraba que dicha educación debía ser una preocupación principalmente doméstica y de los padres, por lo que estos debían procurar el robustecimiento a los jóvenes con juegos y actividades saludables como la caza, la pesca, el baile, el manejo de embarcaciones menores, la natación, la equitación, además de otros ejercicios de tipo militar y relacionados con el manejo de las armas. En cuanto a la educación pública o instrucción, se criticaban algunos aspectos que incidían en la debilidad física de los alumnos. Así, se recriminaba el exceso de carga intelectual, el quietismo escolar, las pocas horas de recreación o “la escasez o falta absoluta de ejercicios gimnásticos, que fortifiquen y faciliten el movimiento de todos los músculos” (Reyes, 1832, p. 50). Sin embargo, las propuestas en el ámbito escolar quedaban reducidas a los “ejercicios gimnásticos aplicados a la agrimensura a los trabajos del campo, a las operaciones de las artes y oficios, y al arte militar” (Reyes, 1832, p. 52).

² Francisco Amorós y Ondeano (Valencia, 1770 - París, 1848) militar “afrancesado” y gimnasiarca reconocido por introducir la educación física en España en el Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid y, más tarde, por haber institucionalizado la gimnástica militar y civil en Francia, país en lo ha considerado como el fundador de la educación física. Su método de gimnástica fue internacionalmente conocido y su influencia en Latinoamérica fue especialmente significativa durante todo el siglo XIX.

Entre tanto, en España la nueva apertura liberal rivaliza socialmente entre sus propias contradicciones y se mantiene ciega a las soluciones de progreso intelectual y científico. En palabras de Mariano José de Larra (maestro, a título póstumo, de la generación del 98) es la “Nueva Penélope, la España no hace sino tejer y destejer” (De Larra, 1843, p. 55). Por el contrario, en Cuba el liberalismo se impulsa en unas coordenadas muy diferentes a las de la península. La Isla no se cierra a las oportunidades y se generan iniciativas intelectuales que afloran en el romanticismo nacional cubano. En este contexto también debería asociarse la llegada a la Isla de la gimnástica moderna, acompañada del impulso educativo y nacionalista que se estaba proyectando en Europa. La gimnástica llegó a Cuba promovida por uno de los discípulos de Francisco Amorós. En 1838 *La Cartera Cubana* presentaba un extenso artículo de propaganda gimnástica que instaba a implantar el sistema amorosiano en las escuelas cubanas. Desde este periódico se pretendía continuar con la propaganda gimnástica agregando algunos artículos más sobre el sistema, del cual decían “estar ya imbuidos en sus principios y amaestrados en su ejecución” (*La Cartera Cubana*, 1838, p. 198). Este primer artículo fue escrito probablemente por J. Rafael de Castro, quien asistió al gimnasio de Amorós en París durante tres años, y que el 21 de marzo de 1839 ofreció sus servicios a la Real Sociedad Patriótica de Cuba con el objeto de organizar en La Habana una Escuela Normal de Gimnástica, que formase instructores y ofreciese educación a los alumnos de los colegios de la ciudad (Salas Rondón, 2009). Rafael de Castro (1838, p. 416) argumentaba la incondicional necesidad de los ejercicios gimnásticos y los beneficios que la citada educación ofrecería a los jóvenes practicantes, víctimas del “errado sistema de educación puramente intelectual, en el que se desgracia sin razón el desarrollo de la mitad de las facultades del hombre”.

Un establecimiento de esta clase no puede reemplazarse como han pretendido algunos, ni por las academias de baile o esgrima, ni por los pica-

deros, ni escuelas de natación, ramos accesorios de la gimnástica; pues los ejercicios que en ellos se practican no fortalecen sino ciertos músculos, y no enseñan sino algunos movimientos, al paso que una escuela de gimnástica bien organizada abraza estos ramos y todos los demás que tienden a perfeccionar y robustecer al hombre. En estos establecimientos es en donde únicamente pueden hallarse los instrumentos necesarios para ejercitar como es debido todos los miembros desarrollando las fuerzas, la agilidad, la destreza y las otras cualidades de que es susceptible la especie humana; en ellos es donde el médico puede hacer sus aplicaciones dirigiendo y modificando los movimientos musculares con el fin de curar enfermedades, y haciendo uso de las máquinas propias para corregir los defectos y vicios de la naturaleza. (De Castro, 1838, p. 416)

Al cabo de unos meses fueron satisfechos los intereses del gimnasiarca Rafael de Castro, estableciéndose definitivamente el Gimnasio Normal y una Escuela Gimnástica, en las calles de Consulado y Virtudes de La Habana.

Faltaba en el plan de nuestra educación la gimnástica para poner de concierto el cuidado del alma con el del cuerpo, este instrumento inexcusable del trabajo, este auxiliar poderoso de la voluntad, cuando se le adiestra en los movimientos y ejercicios que le pertenecen según lo dicta el estudio de la anatomía de la fisiología é higiene y como también lo exigen las diversas circunstancias y apurados lances de la vida.—D. Rafael de Castro el primero y D. Rafael de Castro Palomino después, por una gradación de ensayos, según la regla del insigne Amorós hacen conocer los beneficios que trae a la salud, á la moral y á la constitución de cada individuo el conceder el medio de la educación que ha menester para que se fortalezca, sea ágil, esté sano y sea libre de la debilidad a que lo condena el uso exclusivo de la mente y los hábitos sedentarios. Dos años lleva de buen acogimiento la gimnástica, que entre nosotros se asociará al nombre del amigo D. Rafael

de Castro y pronosticamos que los ejemplos, que han seguido á las recomendaciones de la Sección, aceleren el momento de que este artículo de educación entre en el programa de todo instituto bien organizado. (Sociedad Patriótica de La Habana, 1840, pp. 173-174)

Anselmo Suárez y Romero (1861) recuerda cómo en estos primeros años, el literato Domingo del Monte (1804-1853), miembro de la Sociedad Patriótica y significado abolicionista y propagador de literatura romántica criolla, era uno de los asiduos gimnastas:

Cuando Castro abrió su gimnasio que fue el primero que se estableció aquí, Del Monte concurría asiduamente tanto á los ejercicios diarios como á las exhibiciones públicas que se hacían algunas veces, porque en tratándose de cualquiera cosa que pudiese contribuir al bien de los cubanos nunca su corazón se hallaba frío. Acerca de la gimnástica repetía en todas partes que no debía parar en funambulismo, sino circunscribirse al desenvolvimiento de las fuerzas físicas en cuanto fuese menester para el cabal uso de las facultades intelectuales y morales y con frecuencia le oí, lamentándose de ciertas depravaciones nuestras deplorar también esa misérrima constitución del cuerpo que en tan menguado paralelo nos pone con los habitantes de otras regiones. Achacaba al clima, pero no como causa incontrastable, una parte del mal, cuyo origen encontraba además en nuestros hábitos sedentarios en la repugnancia á los trabajos mecánicos, en la vida, falta siempre de movimiento y de aire, de nuestras mujeres en la pasión por el juego en la costumbre de darnos á criar á nodrizas brutales y corrompidas, en la holganza á que nos arrastra el tener siempre al rededor esclavos á quienes mandar, en los frecuentes enlaces de los parientes, en las fáciles relaciones á que da margen la diversa categoría de las razas, en las condiciones higiénicas de nuestros pueblos, en la carencia de toda palestra para hacer alarde de agilidad y de fuerza, en nuestra defectuosa arquitectura y, en el mismo amor de las madres,

que temblando de continuo porque á sus hijos separados de ellas no les acontezcan desgracias, apenas les permiten moverse libremente dentro del grande ámbito donde tiene que agitarse la tumultuosa vida de los hombres. Las cosas van cambiando ya, porque si bien en las escuelas gratuitas no es todavía la gimnástica uno de los ramos en que por obligación haya de ejercitarse á los niños pobres existen varios colegios en que el desarrollo de las fuerzas físicas se mira con algún cuidado se han instituido gimnasios en lugares adecuados y bajo una dirección científica y, hasta el bello sexo, cuya organización es en Cuba combatida por tantas causas, ha ido á buscar á veces en los trabajos del pórtico y las paralelas el vivo color en las mejillas y la esbeltez y la gallardía en los contornos y en los movimientos que solían envidiar á las mujeres extranjeras. (Suárez y Romero, 1861, pp. XIII-XIV)

Como indica Juan Antonio Salas Rondón (2009), a partir de la fecha algunos de los más de 100 alumnos que se formaron en el Gimnasio Normal –en donde también había clases de equitación y esgrima– pasaron a formar parte de los educadores físicos que ofrecieron clases de gimnástica por todos los colegios de La Habana, algunos de los cuales pronto establecieron sus propias salas de gimnasia. A principios de los años cuarenta, el ambiente y la propaganda en torno a la educación física se propagó en la prensa, provocando que la gimnástica se incorporase en otras poblaciones de la Isla: Guanabacoa, Matanzas, Trinidad y Santiago de Cuba (Reig, 2007a). De igual modo, recibió muy pronto la aprobación pedagógica y médica, de manera que los colegios más distinguidos de la Isla se apresuraron a solicitar maestros formados en el Gimnasio Normal. Este interés por la gimnástica higiénica, educativa y médica se manifiesta también en el Repertorio Médico Habanero, la primera revista médica publicada en Cuba fundada por el doctor Nicolás José Gutiérrez Hernández, cuyo primer número sale en noviembre de 1840. A partir de 1842 aparecen varios artículos considerando las

ventajas higiénicas y terapéuticas de la gimnástica (López Espinosa & Díaz del Campo, 2005).

Con estas iniciativas particulares Cuba se adelanta sobre España, que no hace caso a las insistentes de Francisco Aguilera Becerril (conde de Villalobos) que pide el establecimiento de Gimnasio Normal en Madrid (Torrebadella-Flix, 2013b).

Por otro lado, un acontecimiento importante es la llegada a la Isla, en 1835, de los padres escolapios, los catalanes Ramón Cuspinera, Pelegrí Ferrer y Hermenegildo Coll de Valldemia, que fundan en 1836 el Liceo Calasancio de Puerto Príncipe y, posteriormente, el Colegio Escolapio de Santiago de Cuba, en el que Hermenegildo Coll de Valldemia fue su director (1843-1845). En La Habana, Coll de Valldemia, miembro de la Real Sociedad Patriótica, conoció de cerca los progresos que allí protagonizaban los alumnos de Rafael de Castro, por lo que años más tarde estos mismos padres, de regreso a España, fundaron en 1855 en Mataró el Colegio General de Cataluña (Colegio de Valldemia), en el que estudiaban alumnos de las mejores familias de Cataluña y otros procedentes de Cuba. En este colegio se asistió con especial esmero y se impartió sin escatimo de recursos una completa educación física siguiendo el método de gimnástica de Francisco Amorós (Gurrera, 1995, 2004).

España incorpora en Cuba todo un legado cultural que se contrapone a los deseos de la población criolla que aspira a instituciones de construcción nacional cubana. Algunas iniciativas se intentan paralizar y el incipiente asociacionismo gimnástico de la población criolla es una de ellas. Los gimnasios son visionados como puntos de encuentro peligrosos porque pueden generar impulsos de conspiración y preparar físicamente a los rebeldes (Reig, 2007b). Es pues la clase cultivada criolla la que estimula las prácticas asociativas gimnásticas y deportivas, mientras que la administración española se mantiene distante, vigilante, sancionadora y represiva. Sobre este asunto Reig (2007b) subraya el recelo de los españoles que ven cómo en Cuba se cristalizan oportunidades de progreso que en España ni si quiera se contemplan:

Las autoridades no querían una institución donde acudiera la juventud criolla blanca a perfeccionarse físicamente, adquirir habilidades en el manejo de las armas y efectuar intercambios de ideas. El proyecto representaba un peligro político futuro: todos los ingredientes para una conspiración... (Reig, 2007b, p. 28).

Como apunta Reig (2007b), en la década los sesenta el gimnasio se convierte en el punto de reunión de la juventud criolla. En estos establecimientos se alternan concursos gimnásticos, de halteras, boxeo, tiro, esgrima,... y se descubren como la antesala del deporte moderno. Reig (2007b, p. 29) considera que de estos gimnasios salió una parte del flujo ideológico y de los jóvenes “que se incorporan a la gesta libertadora de octubre de 1868” de Carlos Manuel Céspedes contra la dominación española. Es además, en este momento, cuando los isleños empiezan a encumbrar el béisbol como símbolo patriótico y de conciencia anticolonial (Pérez, 1994).

En otro sentido, la aventura gimnástica también se desplaza en busca de las Américas y Cuba es un importante destino de las compañías gimnásticas (Reig, 2007a). Los aventureros gimnasiarcas pioneros de la aerostación y de la gimnástica acrobática igualmente buscaron suerte en Cuba. Uno de estos fue el aeronauta francés M. Verdelle que, como tantos otros de aquella época que viajaban por Europa y América (Torrebadella-Flix, 2014a), se presentó en enero de 1850 en La Habana demostrando sus arriesgados ejercicios gimnásticos colgados de un globo aerostato (Nuevo Aeronauta, 1850).

La acción en terapéutica a través de la gimnástica también se convertía en un suculeto negocio. En la *Revista de La Habana* Amadeo Chaumont (1856) se anunciaba haciéndose eco de las utilidades de la gimnasia y del éxito y reconocimiento internacional del sistema de Amorós. Este gimnasiarca atendía la gimnástica médica y ortopédica, en la llamada Escuela Normal de Gimnástica, en la calle San Rafael, 56.

Podrán igualmente sacar un gran partido de la gimnástica, dirigida con las precauciones neces-

rias, los convalecientes de enfermedades en que se han perdido las fuerzas, el apetito y la disposición para todo movimiento.

Para las desviaciones de la columna vertebral, las parálisis, etc. etc. tengo preparadas excelentes máquinas que serán aplicadas con toda la prudencia que sea menester y siguiendo severamente las reglas del arte.

Las señoras que quieran utilizar los beneficios de la gimnástica podrán indicarme los lugares y las horas en que pueda dirigirlas en los ejercicios, estando demás que advierta que serán servidas con el decoro y la delicadeza que son dignas.

Terminaré asegurando que pasan de treinta los individuos curados en mi establecimiento de diferentes é incómodas enfermedades hallándose actualmente muchas bajo dirección facultativa así en mi instituto como las casas particulares que me honran con su confianza. (Chaumont, 1855, p. 60)

Como hemos adelantado, la educación física también se contempla en los colegios, incluso en los femeninos. En La Habana uno de estos colegios era el de La Virtud, para señoritas pudientes de la buena sociedad (de clase acomodada y distinguida). Tenían clases de gimnasia y también de natación y de equitación. La disposición del colegio con jardines, gimnasio, baños y todo tipo de útiles para contribuir a la recreación y al desarrollo físico de las alumnas internas era uno de los atractivos. De esta colegio se citaba: “La vigilancia será extremada y continua hallándose siempre presente una de las institutrices ó de las ayas en las clases dadas por profesores y en los juegos y recreaciones y dormirán con ellas en los dormitorios” (La Virtud, 1866, p. 557).

En la revista de instrucción pública *La Idea* se ponía en alza el valor educativo que se demostraban en La Habana:

Hace pocos días tuvo efecto en esta capital una exposición gimnástica de las mas notables y concurridas que aquí se han visto. El Sr. D. Ricardo Prado debe estar satisfecho del prodigioso adelanto de sus numerosos discípulos y de las pruebas difícilísimas que dieron de sus verdaderas disposiciones. Nos complacemos tanto más en dar cuenta de ese acto, cuanto que constituyendo los ejercicios gimnásticos una parte importantísima de la educación del hombre, cabe bien en nuestro periódico una noticia que contribuye á despertar el amor y la afición á los ejercicios del cuerpo, para mantener el justo equilibrio que debe existir con los de las facultades del alma. Presidió el acto el Sr. Conde de Lagunillas, y se distinguieron en los trabajos de trapecio y anillos los Sres. Márquez Saviñón, Pastor Mora, García Diez, Hernández y Riquelme. En las barras paralelas se distinguieron los Sres. Diez, García y Hernández. En la escalera peligrosa se hicieron notar por su firmeza y arrojo los Sres. Márquez y García. También trabajó muy bien el joven atleta D. Francisco B. Martínez, que recomendamos á los padres de familia para la educación gimnástica de sus hijos. (Crónica, 1866, p. 155)

En la *Guía del profesorado cubano para 1868* (Dumás, 1868) son varias las escuelas que aparecen indicando clases de gimnasia y de un profesor encargado de ellas. Así se contemplan en La Habana el Colegio San Francisco de Asís que disponía de un amplio gimnasio y picadero, a cargo del profesor Manuel Coimbra; la escuela privada de varones Nuestra Señora de los Desamparados, Concordia, 64; el Colegio de San Federico, a cargo de José González y el Colegio Santo Ángel. En Colón las escuelas municipales de varones disponían de un gimnasio en el patio. Otros colegios que incorporaron la gimnástica fueron La Empresa, en Matanzas, que además disponía de clases de esgrima y el Real Colegio de Belén, fundado en 1854 por los padres de la Compañía de Jesús, en donde la gimnástica estaba impartida todos los días por Eduardo Diaquez, que disponía de gimnasio.

En esta época en Cuba también circulan notables tratados pedagógicos publicados en España de autores (Jullien, Carderera, Figuerola, Schwarz, Matters, Rendú, Julián López, Avendaño) que otorgan a la educación física y a los ejercicios gimnásticos una significativa consideración (Dumás, 1868).

LA EDUCACIÓN FÍSICA EN LOS ESCOLAPIOS DE GUANABACOA

El Colegio de las Escuelas Pías de Guanabacoa (1881) fue establecido en 1857 por padres catalanes como escuela normalista, con objeto de formar a maestros para las escuelas públicas de la Isla, pero esta actividad concluyó en 1869 para pasar a la enseñanza primaria y secundaria. El colegio pertenecía a la provincia de Cataluña, por lo que muchos de los profesores eran catalanes. Uno de ellos fue el profesor de Gimnástica Luí Agüera Hernández, que además decía ser Cirujano dentista por la Real Universidad de La Habana, Catedrático oficial de Gimnástica de las Escuelas Normales Superiores de

Maestras y Maestros de la Isla de Cuba, fundador y director de los Gimnasios: Médico del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, Asilo de Niños Huérfanos y Primera Escuela de Cuba para Bomberos, y de otros varios gimnasios de La Habana.

A partir de la dirección de estos gimnasios, y en especial del citado colegio (1880-1909), Luí Agüera fue uno de los principales apóstoles del movimiento gimnástico y de la educación física cubana (Salas Rondón, 2009). Asimismo impulsó la incorporación de la gimnasia obligatoria en la segunda enseñanza (1897). Las obras publicadas por Luí Agüera (1888, 1893) fueron adoptadas como libros de texto oficiales por los institutos y las escuelas normales de Cuba.

El majestuoso colegio de Guanabacoa [Figura 1] disponía entonces de un excelente gimnasio de grandes dimensiones (40 x 50 m) y muy bien equipado con los mejores aparatos.

En una de sus obras Agüera hablaba sobre el desarrollo de la gimnástica y del *sport* en España.

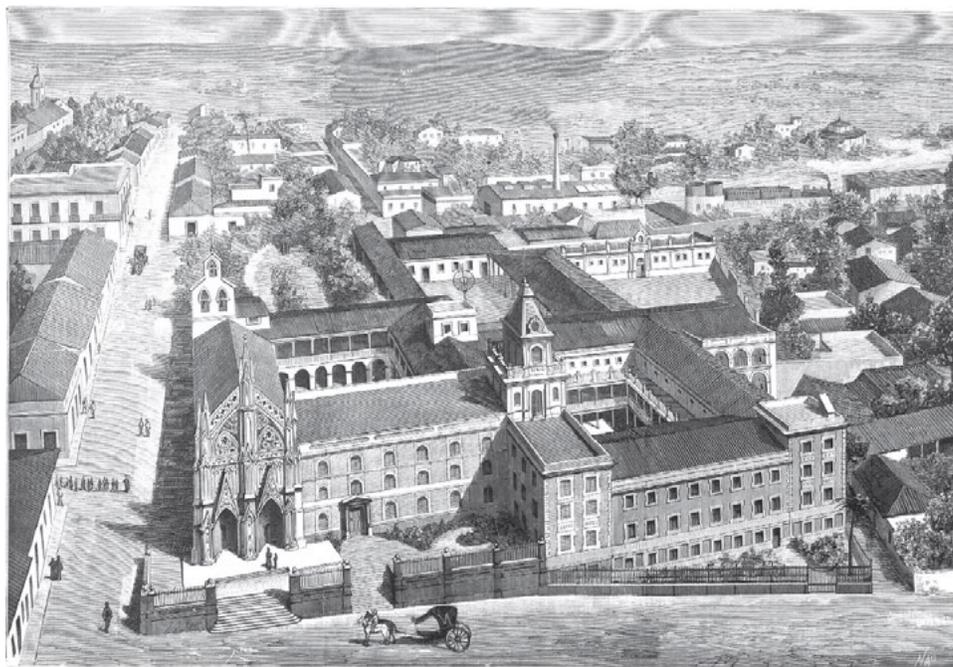


Figura 1. Colegio de las Escuelas Pías de Guanabacoa. La Ilustración Española y Americana, 8 de agosto de 1881, p. 76.

Fuente: Biblioteca Nacional de España.

España. En la Península podemos citar además de Amorós, que ya sabemos lo que hizo y lo que valía, al Conde de Villalobos en Madrid, cuyos esfuerzos para popularizar la gimnástica han sido infinitos, contribuyendo siempre que ha podido y en toda forma a su mayor auge. En Cataluña existen muchos gimnasios, especialmente en Barcelona, sobre todo en los de Padres Escolapios; también se está aclimatando la afición al sport probándolo, entre otras cosas, el juego de pelota de pared, las carreras de caballos, las de bicis y bicicletas y los ejercicios de náutica. Sobre estos últimos podemos asegurar que está a la cabeza de España desde el momento que cuenta, hace diez años, con una Casa-Barco de las mejores en su especie... Club de Regatas de Barcelona. (Agüera, 1893, p. 34)

Las guerras cubanas y el problema de la educación física

Como ya hemos tratado en anteriores ocasiones (Torredadella-Flix, 2014b; 2016), las continuas guerras hispano-cubanas evidenciaron la falta de preparación física del ejército español. Las preocupaciones por disponer de unas tropas físicamente bien preparadas era un asunto que venía reclamándose desde finales del siglo XVIII (Torredadella-Flix, 2012a). Sin embargo, esta cuestión fue menospreciada por el Ministerio de Guerra que no intervino hasta verse comprometido en las beligerancias de principios del siglo XX.

Entonces la llamada gimnástica militar no existía. La instrucción gimnástica consistía en forzadas marchas y evoluciones al paso, y algunos ejercicios de esgrima de fusil. Los pocos gimnasios militares estaban en desuso y solamente servían para mantener el estado físico de algunos oficiales o jefes. En 1860 el capitán Ubaldo Pasáron desde La Habana escribía sobre la importancia de la gimnástica en el ejército y alertaba de su dejadez, por lo que aconsejaba al gobierno que la determinara en todos los regimientos:

El soldado por este medio multiplicaría sus fuerzas y agilidad, y ocuparía gustosamente sus horas de descanso en beneficio de su salud y de su educación moral y se podría al mismo tiempo eximirle de servicio mecánico como premio de sus útiles ocios. (Pasáron, 1860, p. 188)

En España, durante la década de los años sesenta, se había iniciado una cierta irrupción de los gimnasios higiénicos y de la literatura gimnástica (Torredadella-Flix, 2014c). Entre los tratados de esta época se destacó el de Sebastián Busqué Torró, primer ayudante médico del Cuerpo de la Sanidad Militar, el cual ponía de relieve la eficacia de la gimnástica militar para la buena preparación del soldado:

El oficial y el soldado deben gozar de la mayor robustez y agilidad para resistir una larga carrera al frente del enemigo, con el fin de atacarle o perseguirle, preparar por los sitios inaccesibles luchando a la vez en un terreno escabroso e ingrato, y con un contrario que les ofende impunemente, saltar barrancos, fosos, asaltar reductos, escalar murellas, etc., etc. para cuyos actos necesita fuerza y resistencia suficientes que sacuden los arranques de su osadía y valor. (Busqué, 1865, pp. 100-101)

Busqué (1865) pedía la creación de gimnasios militares en todos los cuarteles y guarniciones. No obstante, la prensa de la sanidad militar prestaba muy poca atención a la gimnástica higiénica y a la gimnasia aplicada al soldado. Una excepción fueron los artículos del Conde de Villalobos publicados entre 1865 y 1866 sobre el Gimnasio Real de Madrid y sus máquinas en la *Revista de sanidad militar española y extranjera* (Torredadella-Flix, 2014c). En Cuba solamente tenemos noticia de la existencia en 1863 del Gimnasio Civil y Militar de La Habana (De la Pezuela, 1863), al que probablemente asistieran algunos de los oficiales y jefes españoles, pero no que las tropas allí destinadas sistematizaran la regularidad de los ejercicios gimnásticos.

Durante la Guerra Grande ya se evidenció la debilidad de las tropas. Las crónicas militares de entonces ofrecen un legado muy demostrativo de la situación (Echaz y Guinar, 1872; Llofrú, 1872). Una procede del criollo Félix Echaz y Guinar, subinspector de Sanidad de la armada:

El principal enemigo que tenemos en Cuba no son los insurrectos, es el clima: Pues bien; el sistema de las grandes persecuciones es la lucha insensata del hombre con esos agentes; y ya se deja conocer cuál ha de ser el resultado. Si no lo predijese la teoría lo demostraría dolorosamente la práctica, señalando ese cúmulo de enfermedades perniciosas, que destruyen en flor los mas nutridos y hermosos batallones en el breve espacio de dos ó tres meses. Y no hay cuidado que valga á prevenir tanto desastre; sobre que tampoco son posibles los cuidados cuando falta el tiempo para correr desaladamente tras un enemigo, que siempre se escapa. Por eso los planes de persecución mas famosos, las combinaciones mas activamente seguidas para prender ó destruir á determinados cabecillas, han sido también las mas fecundas en desastres sanitarios. En todas ellas á los quince días han superado en mucho los enfermos á los

sanos; y ocasiones ha habido en que una columna agobiada por el número de sus enfermos se ha visto imposibilitada para continuar las operaciones, y casi para volver á la capital de su departamento. (Echaz y Guinar, 1872, p. 10)

Por su parte Eleuterio Llofrú decía:

Era desconsolador el cuadro que presentaba en la isla de Cuba el ejército español. Las enfermedades más que las balas diezmaban á los defensores de la integridad nacional siendo tan extraordinario el número de enfermos producido por las enfermedades de la guerra que debía pensarse seriamente en la terminación de la lucha. (Llofrú, 1872, p. 190)

El 2 de abril de 1883 fue inaugurado el Círculo Militar de La Habana, el cual dispuso de un gimnasio y sala de esgrima, únicamente destinado a los oficiales y jefes [Figuras 2]. En España la higiene militar estaba completamente desatendida y su efecto inmediato se hacía sentir en la tropa. El ejército español estaba sumido en una completa decadencia física, situación que se visibilizaba al aportar los mayores índices de mortalidad de

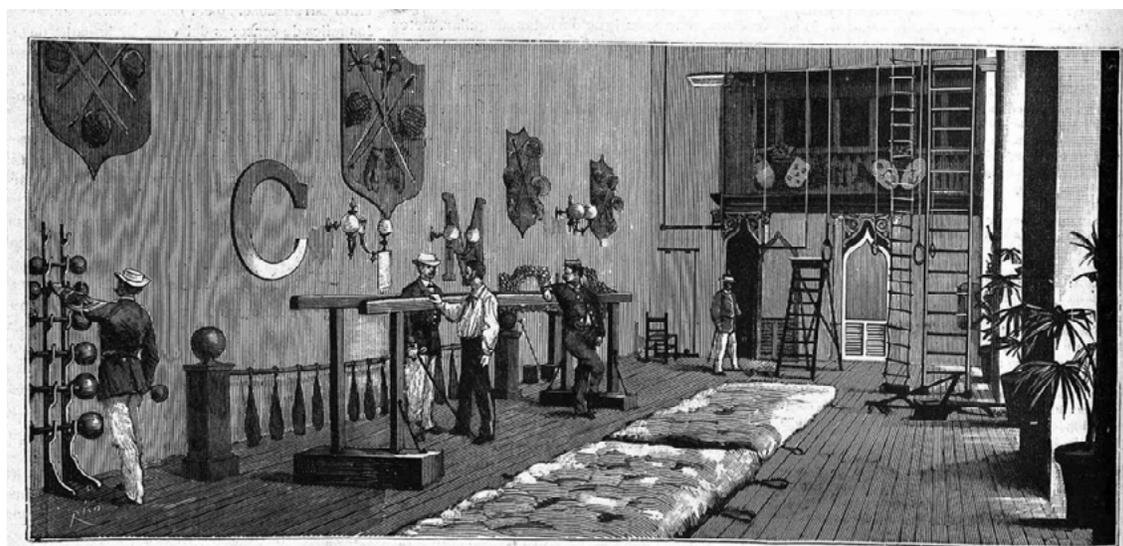


Figura 2. Gimnasio del Círculo Militar de La Habana. *La Ilustración Nacional*, 30 de enero de 1896, p. 4. (Ilustración del capitán de Artillería Federico Villacampa).

Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Europa de aquellos jóvenes que ingresaban al servicio militar (Ovilo, 1899).

Algunos militares criticaron esta falta de preparación física (Torredadella-Flix, 2016). Uno de ellos, Daniel Palop, en *El futuro soldado*, aspiraba a que algún día todos los cuarteles dispusieran de un gimnasio, con todos los aparatos necesarios para practicar los ejercicios, que dirigidos por profesores expertos convertirían a los jóvenes en vigorosos atletas. El autor citaba que:

... con estos soldados nuestros batallones y regimientos serían invencibles, alcanzarían los más gloriosos triunfos.

La gimnasia que quiero para el futuro soldado es la que al par que ha de robustecer su organismo, le ha de hacer más soportable la rudeza del servicio y ha de contribuir a que en los días de la guerra se encuentre más apto para subir sin cansarse las más espinadas cuestas y caminar por difíciles desfiladeros, como para sufrir, sin exhalar una queja, las consecuencias de una peligrosa retirada. (Palop, 1891, pp. 26,27)

Palop advertía de una situación que pocos años después sería muy cuestionada en la próxima intervención militar:

Fomentemos sociedades gimnásticas en las provincias, pidamos que el Gobierno la haga obligatoria durante la enseñanza y establezcamos gimnasios en los cuarteles; los esfuerzos de la patria, hechos con el exclusivo fin de defenderse, no son estériles nunca; si nos embelesamos en la pereza que ha tiempo nos distingue, no tardaremos en arrepentimos de nuestro abandono y el día de los grandes peligros conoceremos el resultado; pero si ante lo que pasa á nuestra vista despertamos do nuestro sueño y tenemos presente que 100.000 hombres vigorosos valen más que 500.000 endebles, no titubeemos en proporcionar á éstos por medio del más higiénico de los ejercicios la fuerza de resistencia de que tanto habrán de menester

en las eventualidades que se preparan. (Palop, 1891, p. 26)

Desde 1890, la política de reclutamiento en España puso el punto de mira en la educación de la infancia y en los batallones infantiles, no sin otro motivo que el de servir para la reserva militar, instruyendo desde la infancia una completa base física y moral que garantizase en el futuro el éxito de las contiendas militares y la defensa nacional (Torredadella-Flix, 2013a). En 1895 las insurrecciones en Cuba y la declaración de un Gobierno de la República en Armas provocan en España enarboladas acciones de patriotismo y de defensa de los intereses nacionales que reaniman las iniciativas de nuevos batallones infantiles. Estas organizaciones tenían la protección de los militares, la monarquía, la burguesía conservadora y la misma Iglesia (Torredadella-Flix, 2015b), es decir todos los que no deseaban una Cuba libre. Como veremos más adelante, mientras los niños en la metrópolis jugaban a soldados o al marro, en Cuba jugaban al juego de la pelota, pero no al viril juego que se conocía en España.

En la Guerra de la Independencia, además de las pésimas soluciones tácticas del general Arsenio Martínez Campos, las improvisadas tropas españolas sucumbían rápidamente ante las adversidades del hostil clima tropical, de la orografía laberíntica de colinas, barrancos y selva. La guerra de guerrillas no daba oportunidad a batallas abiertas y frontales. Las consecuencias y las desastrosas estadísticas de esta campaña sobre las tropas es sobradamente conocida; la mayoría de las bajas y defunciones eran por enfermedades (disentería, paludismo, fiebre amarilla, tifoidea, anemia tropical,...) [Figura 3] y por la poca resistencia y fortaleza física de las tropas (Payne, 1968; Puell de la Villa, 2013). Efectivamente, los problemas sanitarios en Cuba fueron una autentica lacra (Fernández Losada, 1896). Pero en España se ofrecía una versión muy distinta de los sucesos y se ocultaban las penalidades sufridas de los moribundos soldados que trataban de resistir a las fatigas de una guerra que no era su guerra. Fue sobre todo la prensa de

mayor difusión de la capital la que actuó falseando los hechos y manipulando la opinión. La prensa patrioterista estuvo engañando “frívolamente hasta el último momento a la opinión pública cooperando muy eficazmente a sostener las decisiones políticas de aquella corrupta y torpe oligarquía” que sustentaba la Restauración (Santos, 1998, p. 17). No fue así en *El Socialista* o *El Imparcial* o *El Heraldo de Madrid* que trataron el problema con más objetividad (Payne, 1968; Santos, 1998).



Figura 3. Los enemigos de los españoles en Cuba:
La fiebre amarilla, el vómito y el cólera.

La Campana de Gracia, Barcelona, 7 de setiembre de 1895.

Fuente: Biblioteca de Catalunya.

Luciano Sampérez, profesor de educación física de Badajoz, ponía de relieve la poca atención a la preparación física del ejército: “no hay siquiera un militar que frecuente el gimnasio, a pesar de la numerosa guarnición de esta plaza y de estar en guerra con los mambises” (Sanz, 1896, p. 5). Esta no era una opinión aislada, también Virgilio Cabanellas (1869 y 1895) fue quien levantó la alarma sobre los consejos higiénicos-militares que debían

atenderse en el ejército destinado en Cuba. A Cabanellas (1897) no le quedaba más remedio que admitir el fracaso de la organización gimnástica en España, al comprobar que en Cuba el ejército perecía ante su propia debilidad física.

Entre 1895 y 1898 participaron en campaña hasta 300.000 soldados, todo un ejército cuya inmensa mayoría era reclutado de modo forzoso entre la muchedumbre proletaria, al no poder pagar la cuota para liberarse del servicio militar (Puell de la Villa, 1996). Se trataba un ejército “carne de cañón” que perecía a las órdenes de un duro general Valeriano Weyler (que en enero de 1896 substituyó al general Martínez Campos), al que no le importaba las miles de muertes españolas que perecían sin lanzar un solo disparo. Weyler, quien fue muy criticado por sus duras medidas de reconcentración de la población cubana (Payne, 1968) por lo que recibió de la prensa “amarilla” de Estados Unidos los calificativos de “carnicero” y “sanguinario”, sostenía que se “debe contestar a la guerra con la guerra” (Rubio, 2004, pp. 246 y 247). Dicen que esta misma prensa “amarilla” inventó que Weyler castigaba con pena de muerte a quien jugase al béisbol (Companys, 1998). Sin pronunciarnos al respecto, podemos intuir, como veremos más adelante, que a Weyler el juego del béisbol no le debía gustar demasiado.

La expresión de Sagasta de defender Cuba “hasta la última gota de sangre y la última peseta” (Rubio, 2004, p. 209) fue también compartida por Cánovas. En España el patrioterismo a floraba tanto en el partido Conservador como en el Liberal. Para ambos la insurrección cubana había de ser rendida por la fuerza. Pero el desastre estaba a la vuelta de la esquina, y no se solucionó con la tardía autonomía concedida por el Gobierno en noviembre de 1897. Los insurgentes aún a pesar de perder a sus dos líderes en combate, primero a José Martí (el 19 de mayo de 1895) y luego a el general Antonio Maceo (el 7 de diciembre de 1896), sabían que pronto terminarían con el dominio español.

El contingente militar español concentraba unos militares afanosos de ascenso que mandaban una tropa técnicamente mal preparada, físicamente

sin fuerzas y sin resistencia; se trataba de un ejército agonizante cuya decadencia era internacionalmente conocida (D'Hurcourt, 1899; Ovílo, 1899; Payne, 1968; Viada, 1903). Así también se expresaban desde los Estados Unidos al mencionar que la victoria final venía marcada por la “notable diferencia de caracteres de las dos razas que se enfrentaron”: mientras unas juventudes habían sido formadas y endurecidas en el béisbol y el fútbol, la juventud española, solamente tenía el espíritu pendenciero y sanguinario de la fiesta taurina (Fornet, 2001, p. 17).

Del deporte en Cuba y en España

Se ha citado que el deporte moderno tiene en España un origen tardío respecto al de otros países de Europa (Reig, 2007b). De todos modos, deberíamos tener algunas reservas sobre esta aseveración, puesto que habría que realizar un exhaustivo inventario del asociacionismo deportivo europeo. En España esta labor ya se ha iniciado (Torrebadella-Flix, Olivera-Beltrán & M-Bou, 2015) y puede poner en duda algunas sentencias al respecto.

Como hemos adelantado, del gimnasio se emprende el movimiento deportivo cubano bajo signos de “regeneración física y progreso moral”. Pero entre todas las prácticas deportivas, si hay alguna que debe destacarse, esta no tiene como protagonista ninguna de las que se estaban practicando en España. Nos referimos, obviamente al béisbol que ya tenía presencia en Cuba en la década de los años sesenta. Primero son los marineros estadounidenses, pero también los jóvenes de esta colonia que van ocupando un espacio entre los aficionados de la cultura física los que practican y crean los primeros clubes de béisbol. Sin embargo el arranque a la afición también se debe a los jóvenes cubanos que regresan tras finalizar sus estudios en los Estados Unidos y que trasladan la afición de este deporte yanqui (De Sola, 1914; Pernas, 2010; Reig, 2007a; Tamayo & Esquivel, 2009). La fecha conmemorativa tiene el 1874, año en el que *Habana Baseball Club* se desplazó a Matanzas para disputar, en domingo por la tarde, un partido contra el club local (Atenas

de Cuba); acontecimiento que ha sido reconocido como el primer partido entre dos equipos cubanos (González Echevarría, 1998). Con el fin de la Guerra Grande, en 1878, se dio la organización de la primera liga entre los clubes Habana, Almendares y Matanzas (De Sola, 1914). A partir de entonces este deporte fue sorprendentemente enraizado entre la juventud por sus beneficios higiénicos y morales, con lo cual se convirtió en la principal actividad social de índole recreativa de la Isla. Al cabo de una década, aparte del béisbol y de los numerosos clubes de pelota, también existían sociedades gimnásticas, varios clubes de regatas, sociedades de tiro de palomas, y el recién constituido El Club de Esgrima (1888) de La Habana:

De todos modos un nuevo sport que se introduzca ó se propague, donde tanto se ha descuidado la educación física, es un bien positivo, una nueva sociedad que se funde, donde ha vivido tan lánguido el espíritu de asociación, es un progreso real; pero además si ese sport y esa sociedad contienen el germen de más de una reforma en las costumbres y en el carácter, el suceso reviste importancia verdadera y merece la atención de cuantos se interesan por el bien y el adelanto de nuestra comunidad. (El Club de Esgrima, 1888, p. 92)

El tratado de paz de Zanjón marcó un período de paz social cuyo contexto facilitó un asociacionismo recreativo y con este un desarrollo de la afición al juego de pelota americano. Así el béisbol sobrevenía en un contexto de recuperación social, tras la dura represión socioeconómica española ejercida durante la Guerra Grande. La mordaz represión sobre los cubanos (mayoritariamente criollos blancos de clase media y alta) acarreó miles de encarcelamientos, exportaciones humanas (deportaciones) y expropiaciones de las propiedades, situación que provocó que muchas de las familias criollas que aún continuaban en la Isla se reubicaran en las zonas urbanas (Quiroz, 1998). Esta concentración criolla en las ciudades

fue la causa del rápido asociacionismo béisbol, pues este deporte nacía en un contexto de calma social que trataba de recuperar la vitalidad de una población cubana muy castigada. El béisbol venía a proporcionar un nuevo elemento recreativo, en cuyo carácter se concentraba un ritual de comunión simbólica que cohesionaba a una joven generación de combatientes en un período de tregua. El béisbol no tenía que ver nada con lo español y, seguramente por eso gustaba. Del mismo modo podemos interpretar que tampoco debía gustar demasiado a los militares españoles. Por consiguiente es lógico interpretar que en el béisbol subyacía uno de los gérmenes para vincular una conciencia nacional cubana (Reig, 2007b).

Si primeramente el béisbol era practicado por los jóvenes criollos blancos de clase distinguida, en la década de los ochenta se convierte en un deporte abierto a la práctica social de todos los isleños. Sobre este deporte se citaba que iba esparciéndose “con lentitud, pero sin retroceder, por toda la Isla” (El Club de Esgrima, 1888, p. 88). El béisbol se había convertido en el juego nacional de Cuba (Efraín, 1888). Por lo tanto, lo que sucedía era un hito histórico sin precedentes, algo que había de ser

narrado y recordado, como así lo hizo Wenceslao Gálvez y Delmonte (1889) en *Historia del baseball en la isla de Cuba*. Se hablaba en aquella época de la existencia de más doscientos clubes en toda la Isla y de una profusa prensa deportiva: *Base-ball* (1881), *El Figaro* (1885), *El Pitcher* (1887), *El Sport* (1886), *El Pelotero* (1889), *El Ciclista* (1895), *El Score* (Matanzas, 1888) o *La Gimnástica* (1894) (Reig, 2007a; González Echevarría, 1999). Solamente en Santa Clara en el *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración* de 1894 figuraban siete asociaciones de béisbol (Bailly-Bailliere, 1894, p. 2.525).

El ciclismo cubano tiene sus inicios hacia 1892, momento en el que se constituyen varias asociaciones en La Habana como el Club Biciclista, que construyó un velódromo en el Vedado y el Sport Club. Este deporte fue estimulado por la revista *El Ciclista* fundada y dirigida en 1895 por Mariano Lacorte (Diamond, 1896). Entonces el ciclismo habanero estaba asociado en la Unión Velocipédica Española (UVE), entidad constituida oficialmente en febrero de 1896 (pero que ya existía desde 1894), de la que Cuba formaba parte como una

Tabla 1. Primeras sociedades deportivas en la Isla de Cuba (1836-1898): Año aproximado de su aparición. Fuente de elaboración propia

1836	Academia de Esgrima de Juan Galletti (La Habana)
1839	Gimnasio Normal de la Real Sociedad Patriótica de La Habana
1841	Academia de Natación (La Habana)
1844	Hipódromo de La Habana
1861	Círculo de Ajedrez de La Habana
1863	Gimnasia Civil y Militar (La Habana)
1873	Club Habana, Base-ball
1874	Club Atenas de Cuba (Matanzas)
1878	Club Almendares, Base-ball (La Habana)
1885	Club Ajedrez de La Habana
1886	Habana Yacht Club
1888	Club de Esgrima de La Habana
1889	Club Náutico (Santiago de Cuba)
1891	Club Gimnástico de Prado (La Habana)
1892	Club Biciclista de La Habana

1892	Sport Club (La Habana) Ciclismo
1894	Nuevo Habana, Sociedad de Base-ball
1894	Felicidad, Sociedad de Base-ball (Santa Clara)
1894	América Base-ball (Santa Clara)
1894	Belén Base-ball Club (Santa Clara)
1894	Capiro Base-ball Club (Santa Clara)
1894	Mariana Base-ball Club (Santa Clara)
1894	Cubanita y Base-ball Club (Santa Clara)
1894	Villaclara Sport's Club (Santa Clara)
1894	Club del Vedado (La Habana) Ciclismo
1897	Veloz Club (La Habana) Ciclismo
1897	Unión Club (La Habana)

región española más. Desde La Habana, C. Velasco citaba para *El Deporte Velocipédico*: “A causa de esta maldita guerra, el ciclismo marcha en retroceso” (Velasco, 1896, p. 7). Se refería a la disolución del Club del Vedado y a los difíciles esfuerzos de conservación del Sport Club. Puede decirse que el ciclismo era practicado por la sociedad española. Entonces el cónsul de la UVE en Cuba era Julio Calleja, del que se decía estar completamente apartado del ciclismo y en paradero desconocido (Velasco, 1896). *El Deporte Velocipédico*, dedica el número 76 de 14 de junio de 1896 al ciclismo de La Habana. José María Vidal (1896) corresponsal de *El Deporte Velocipédico* en La Habana comunicaba que después del decaimiento del ciclismo han llegado entre las expediciones militares destacados ciclistas conocidos en los velódromos peninsulares que animan nuevamente el ambiente ciclista, con la esperanza de crearse un nuevo club.

En las últimas décadas del siglo, la influencia anglosajona irradia rápidamente por toda la Isla y tiene en el ambiente deportivo un poderoso aliado, que se amplía con otras prácticas como el béisbol, el *lawn-tennis*, el fútbol (americano) o el críquet (Pérez de Peñamil, 2007). Puede decirse que a partir de entonces la presencia anglosajona inicia un proceso cultural y recreativo de convergencia dominante.

Como ya apuntó Julio Pernas (2010), las primeras noticias sobre el deporte de Cuba llegaban a la prensa española hablando de un *match de* béisbol

en Matanzas a través del «Correo de Cuba» de *La Vanguardia*, el 23 de noviembre de 1887. Noticia que es también publicada en *La Correspondencia de España* (21 de noviembre de 1887, p. 2) y en otros periódicos de la capital. En cambio, para el año siguiente, es cuando aparece en *La Ilustración Nacional*, de 10 de septiembre de 1888, la que podría ser la primera noticia explícita que narra en España una “Fiesta de béisbol” en Cuba. La extensa crónica trata del partido disputado el día de Santiago en el Hipódromo Almendares que reunió a lo más aristocrático y respetable de la sociedad de La Habana:

Carta cubana³. UNA FIESTA DE «BASE-BALL» Sr. Director de La Ilustración Nacional: Todos los pueblos tienen sus especiales gustos y aficiones, y sus defectos y buenas cualidades. Uno de los mayores defectos del pueblo cubano es su empeño en copiar usos y costumbres de los Estados Unidos; y, lo que es peor, copiar lo inconveniente y perjudicial. Los yankees tienen especial predilección por el juego de pelota llamado Base-Ball, que en nada se parece al juego de pelota que en pared, trinquete, con pala, guante, cesto, etc., se usa en España y Francia. El Base-Ball es un juego que algo se asemeja al Croquet, con el

³ Nota del autor: ¿Quién remite la carta cubana? ¿Qué cargo ocupa? ¿A quién la remite? ¿Qué ideología representa?...

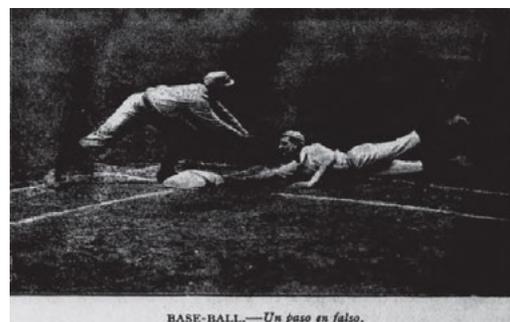
aditamento de que en aquél pelagra la vida de los jugadores y la integridad personal, muchas veces, de algunos espectadores. Los cubanos no podían dejar de parecerse en esto á sus vecinos del Norte, y han tomado como fiesta nacional el juego de Base-Ball. Pintar el delirio y frenesí con que se espera presenciar un match de Base-Ball, es tarea imposible para el que, como yo, no maneja fácilmente la hipérbole y el pleonasma. Los cubanos y cubanas sienten por este juego el delirante entusiasmo de nuestros más recalcitrantes aficionados á las corridas de toros, á la vista de su espectáculo favorito. Hay muchos clubs con desafío frecuentes entre unos y otros, y periódicos especiales que publican retratos de los mejores aficionados y dan cuenta de todo lo que á tan agitado y comprometido juego se refiere. [...] (Efraín, 1888, p. 378).

De esta noticia se destaca otro dato inédito por lo que atañe a la presencia del béisbol en España mucho antes de lo que sabíamos. Así se citaba que este juego ya era conocido por muchos lectores “por haberlo visto en este país” (suponemos que debe referirse a Cuba), añadiendo que “los que no le conozcan pueden fácilmente lograrlo con verificar un viaje a Toledo, que es la primera capital de la península española donde se ha constituido un club, y donde parece que toma carta de naturaleza el juego yankee” (Efraín, 1888, p. 378).

Después de este dato no volveremos a saber nada más hasta finales del siglo XIX. Ya hemos

dicho en otras ocasiones (Torredadella-Flix, 2012b; Torredadella-Flix & Arrechea, 2015) que los cubanos trajeron el béisbol a Barcelona en 1895, pero también puede que antes (Crónica del Sport, 1895; J. M. V., 1896, p. 958). Entonces Barcelona lucía un opulento y esplendoroso desarrollo cultural modernista cuya principal fuente de financiación venía del intercambio comercial con los países latinoamericanos y especialmente con Cuba. A finales del siglo XIX esta ciudad se presentaba como el principal actor del emergente deporte español (Torredadella-Flix & Olivera-Beltrán, 2013; Torredadella-Flix, Olivera-Beltrán & M-Bou, 2015). De ahí que las aristocráticas revistas de la época (*Crónica del Sport*, *Barcelona Sport*, *Los Deportes*) plasmasen entre las novedades deportivas que se iban aclimatando en Barcelona las relativas al béisbol, cuya noticia se presentaba en la *Crónica del Sport* (Madrid) con unas magníficas ilustraciones [Figura 4]:

Entre los ejercicios pelotísticos que empiezan a aclimatarse en España, figura el base-ball; parecen exóticos los nuevos deportes la primera vez que se ven o se leen y escuchan sus descripciones; después despiertan algún interés, luego se toleran, se contemplan a gusto, se ensayan y desde este punto no hay otro recurso que admitirlos con verdadero entusiasmo y reconocer el hecho de su naturalización en nuestra tierra. Ahí están para ejemplo el foot-ball, el lawn-tennis, el cricket y



Figuras 4. *Crónica del Sport*, 15 de mayo de 1895, núm. 10, p. 149.

Fuente: Biblioteca Nacional de España.

tantos otros; hace una docena de años, el ver a un hombre en un gran biciclo, era un espectáculo; hoy pasa a nuestro lado una dama en bicicleta y solo volvemos la cara para admirar su gentileza, como haríamos a pie. Los partidos de foot-ball hace meses eran calificados de bárbaros; ahora hablan de ellos con elogio casi todos los periódicos españoles. Gracioso malagueñas juegan al cricket con perfección singular, aristócratas reman en race boats y aficionados cubanos y catalanes, empiezan a reñir partidos de base-ball que, dicho sea en honor de la verdad, no han sido recibidos mal por la masa del público. (Crónica del Sport, 1895, p. 157)

Estas imágenes son más tarde reproducidas en la portada de *El Pelotari* [Figura 5], publicado en Madrid el 23 de enero de 1896, con la misma noticia anterior (J. M. V., 1896). Ciertamente el béisbol se estaba practicando en España, pero aún era muy desconocido. Así lo atestiguan las noticias del corresponsal del *Eco de Navarra* de 22 de marzo de 1896, sobre los acontecimientos en Cuba:

El domingo pasado presencié frente al cuartel llamado de la Reina Mercedes, y entre inmensa muchedumbre, un partido de pelota, sí así puede llamarse, y póngolo en duda, porque solo comprendí que una pelota era el objeto de su juego. La fiesta se anunciaba con el epígrafe de: Base Ball la cual incomprendible fué para mí, pues de lo que allí vi y oí nunca mis ojos vieron ni mis oídos oyeron en ningún Juego Nuevo, Trinquetes, Jai-Alai, Beti-Jai, Euskal-Jal, ni aun en las Canchas de Buenos Aires. Allí no había cestas, ni palas, ni guantes, ni quince, ni aquello de: Señores jueces, ¿saben ustedes lo que ha sido? Al contrario, un maremágnum. Los pitchers, los umpires, los nines, el players y las bases 1ª, 2ª y 3ª eso fué lo único que en limpio saqué de aquel partido. La pelota siempre se echaba & pedrada. En resumen: fui á ver disputarse los quince con frenético aplauso de la concurrencia y resultó una charada en acción. ¡Vaya con el pelotarismo de Cuba! Hasta mi siguiente, que es fácil que haya

más que contar de la guerra, se despide su afectísimo amigo y paisano M. I. L. [sic.] (M. I. L., 1896, p. 1)

Así pues, las noticias del béisbol llegan a España en plena contienda hispano-cubana. Luis Morote (1896), corresponsal de *El Liberal de Madrid*, comentaba cómo los “insurrectos cubanos”, desplegaban tanta la pasión por el béisbol que aprovechaban los momentos de descanso para disputar reñidas partidas en el juego.

Algunos de los deportes ensayados en la Península a cargo de la colonias extranjeras tardaron en ser naturalizados por la población y otros, prácticamente quedaron frustrados por el escaso interés que despertaban (Torrebadella-Flix, 2014b). Cabe preguntarnos, por qué el béisbol, siendo un deporte muy consolidado en Cuba, tardó tanto tiempo en aclimatarse en suelo español. El tráfico entre Barcelona y Cuba o viceversa era continuo: mercancías de todo tipo, viajeros, prensa, etc., ¿pero... qué sucedió con el béisbol,...? Pudiera ser que no fuese bien visto al tratarse de un deporte yanqui, el preferido por los rebeldes criollos. El béisbol (el juego de pelota yanqui) se había nacionalizado entre los cubanos y había desterrado al tradicional juego de pelota, símbolo de la cultura española. El béisbol fue un elemento más que coadyuvó a fraguar la conciencia nacional de los cubanos y puso en unión a criollos blancos, negros y a mestizos. En este deporte también subyacía un signo de antiespañolismo y de independentismo, de renuncia a esa manifiesta violencia y dominación que venía de lo español. Como cita González Echevarría (1998, pp. 38-39), en el béisbol desaparece “el burdo simbolismo bélico del fútbol o del baloncesto, donde se trata sobre todo de la conquista de territorio para anotar goles o puntos y derrotar al contrario. El béisbol es más oblicuo y metafórico”. Es por este aspecto que el juego resultó propicio para reclamar la participación de “los jóvenes literatos y patriotas cubanos” al semejarse en sí a “la poesía modernista, por su elegante estilización, inherente esteticismo y cultivado artificio” (González Echevarría, 1998, p. 39).

Después de 1898, con el regreso de las guarniciones a España, es cuando el béisbol inicia una serie manifestaciones que conllevan algunos titulares de la prensa deportiva peninsular de la época. En Barcelona los primeros partidos oficializados son los protagonizados a primeros de 1901 por los equipos Antiguo y Moderno que juegan en la explanada de la Sagrada Familia (Pernas, 2010). Ahora sabemos que los creadores de estos partidos venían del “numeroso elemento juvenil antillano de esta capital” y, entre ellos, “algunos jugadores de los que constituyeron el Club Virginia”, los cuales tuvieron “la idea de la constitución de una sociedad de béisbol que pronto fue secundada y puesta en práctica” (Base-ball, 1901, p. 3).



Figura 5. Portada de El Pelotari, 23 de enero de 1896.

Fuente: Biblioteca Nacional de España.

LAS CONSECUENCIAS DE PERDER CUBA

Con Cuba se perdió la «gallina de los huevos de Oro»; una importante fuente de riqueza económica de las oportunidades de negocio de ultramar. Esta huella fue muy significativa en Cataluña, región-nación en la que también surgía un feaciente antimilitarismo y españolismo que apuntaba a la intransigencia política y a la inoperancia de la administración castellana de Madrid como los principales culpables de las pérdidas coloniales.

La llamada crisis del 98 no impidió que la burguesía barcelonesa abandonase la galvanización cultural, cosmopolita y esnobista de la ciudad. En este aspecto, el pujante deporte fue una divisa de distinción en la opulencia y el progreso modernista, que además se impregnaba de discursivos propios en un sentir regeneracionista de signo catalanista. Con la pérdida de Cuba empezó el brío del movimiento gimnástico-deportivo y Barcelona se presentaba como la principal baza que se había de irradiar a toda España (Torredadella-Flix, 2014d, 2015a). Son representativas de este momento la Federación Catalana de Gimnástica, la Federación Gimnástica Española, la revista *Los Deportes*, inclusive la emergencia del fútbol (Torredadella-Flix, 2012c), cuyo empuje viene determinado por la llegada en 1897 a Barcelona de Narciso Masferrer, el primer apóstol regeneracionista del deporte español (Torredadella-Flix, 2015a).

Marcelo Sanz, secretario de la primera asamblea de la Federación Gimnástica Española (1899, p. 3) celebrada en Madrid, manifestaba que “el único medio de regenerar a la patria es por medio de la educación física”, mediante concursos gimnásticos, tiro al blanco, esgrima y juegos escolares, estimulados con premios y juegos nacionales; procurando oficializar una educación física en el magisterio, la gimnástica en las escuelas y “la gimnasia militar como base de la educación del soldado”.

La clave cubana no fue el único elemento, pero tampoco podemos ignorar la particularidad con la que se trató de impregnar el sentir de una idea de cambio que envolvían los discursos de la época hartamente proyectados en la práctica deportiva.

Por consiguiente, con la pérdida de Cuba se ganó una riqueza social moralizante, una idealización nacional cuya huella impregnó de un modo muy significativo el desarrollo ideológico y cultural de la España de principios del siglo XX; contexto en el que la educación física y el deporte también estaban adscritos.

Aquí recuperamos las palabras de Ringrose (1996, p. 33), cuando habla de que la nación española (España) “es una abstracción, una colectividad conceptual, e incluso un mito colectivo”. Es a partir de 1898 al llorar la pérdida de Cuba cuando se despierta una nueva conciencia nacional y surge la ilusión de alcanzar la construcción de una nueva España. Sin embargo esta conciencia de nacionalización (llámese también españolización) también se instaló en las instancias militares, políticas, culturales y pedagógicas, depositando naturalmente su esencia en muchas de las iniciativas deportivas de la época. En este orden, la cabalgante postura por el regeneracionismo tenía en la emergencia del deporte moderno una excepción: el progresivo sentir ideológico del deporte en Cataluña. El miedo de los militares y de la monarquía a perder una región de España como Cataluña, elevó el resarcimiento del ejército. Cataluña continuaba siendo una plaza tomada desde 1714; como antes también lo era Cuba. Las aspiraciones soberanistas de Cuba y las de una parte importante del catalanismo político se ceñían en una misma causa (Folguera Duran, 1898; González Calleja, 2005). De ahí el origen de la bandera “estelada” catalana [Figura 6], símbolo de liberación nacional, que brota a semejanza de la bandera de la república cubana (Junqueras, 1998), por eso los gritos en aquel tiempo de “¡Viva Cuba! y ¡Viva Cataluña!” (Boix, 1905, p. 5), también provocaban el furor del ejército español, que veía en Cataluña a “una segunda Cuba” (Jensen, 2014, p. 92).

Para los catalanes la pérdida de Cuba fue perder una posesión, algo que todavía perdura, a través del imaginario colectivo simbolizado en las nostálgicas canciones *habaneras*, que sirven para mitificar en el catalanismo las señas de identidad nacional surgidas a raíz del desastre colonial (Colomines, 1998).

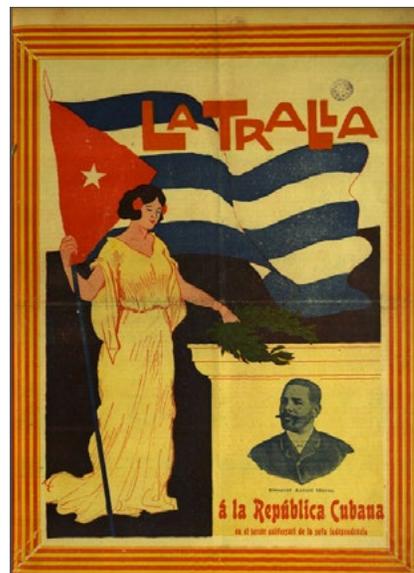


Figura 6. Portada de la revista *La Tralla* (Barcelona, 19 de mayo de 1905) dedicada a la república cubana en el tercer aniversario de su independencia. En la portada el general Antonio Maceo y Grajales (1845-1896), segundo jefe militar del ejército liberador de Cuba.

Fuente: Biblioteca de Catalunya.

En el sentido militar, la pérdida de Cuba significó la humillación de un ejército que se evidenció por su propia debilidad física e inútil eficacia. La careada necesidad de una preparación física de las tropas nunca fue debidamente atendida. Mientras los ejércitos europeos se hacían fuertes con una gimnástica de aplicación, el español se hundía en la más completa desidia física.

La intransigencia española se demostró en una majadera política de “hierro y fuego”, que expresó la incapacidad militar de solucionar el problema, que no se quería solucionar políticamente. Como citaba Montero de los Ríos, el presidente de la comisión del gobierno español en las negociaciones de paz del 10 de diciembre de 1898 en París: “Todo se ha perdido, menos la monarquía” (Arbeloa, 2009, p. 317). Internacionalmente, el batacazo español en Cuba era por todos esperado. Por lo que España después de 1898 tenía que reinventarse ante sí misma y ante el mundo. Es entonces cuando nació

la mitológica ilusión de una nueva España, una razón para la ideologización de los discursos regeneracionistas en los que se involucraron las prácticas gimnástico-deportivas de finales de siglo XIX y principios del siglo XIX, y cuyas raíces nacían de la misma crisis finisecular. Así con la pérdida de Cuba nació el patriotismo deportivo de signo españolizante, pero también el nacionalismo deportivo del catalanismo político y republicano.

CONCLUSIONES

Aunque el proceso de legitimación de la educación física de Cuba y de España es paralelo y legislativamente el mismo va hasta 1898, en algunos aspectos en Cuba se registran acontecimientos que se adelantan a España. Uno de ellos es el Gimnasio Normal que Rafael de Castro promueve en la Sociedad Patriótica de La Habana, en el año 1839. Una iniciativa privada parecida a la que en 1842 intentó establecer el conde de Villalobos a través del Instituto Gimnástico de Equitación y Esgrima de Madrid (Torredadella-Flix, 2013b) pero que no recibió ningún apoyo oficial.

El legado cubano devolvió a España la legitimación del sistema gimnástico de Amorós, dispuesto con gran elegancia y detalle en el Colegio de Valldemia de Mataró, que sirvió de inspiración y modelo para que otros colegios escolapios de España y de otras congregaciones religiosas de la época, ensayaran los disciplinados sistemas gimnásticos y significativas prácticas deportivas.

La experiencia cubana patentiza la necesidad de incorporar urgentemente un sistema de educación física en el ejército, una gimnástica higiénica y de aplicación. No obstante, ante la escasez de voluntades políticas se prefiere enarbolar el amor patrio mediante la organización de los batallones infantiles, es decir utilizar la escuela como antesala al cuartel.

Por otro lado, en Cataluña los beneficios de Cuba también revertían en el pródigo impulso del *modernismo* y, por lo tanto, a sostener el elenco de iniciativas recreativas y deportivas. No es impropio destacar la asociación que a partir de 1898

se dio entre el impulso del mito regeneracionista (regeneración física y moral) y el posicionamiento del deporte en la concienciación de una generación de prohombres e instituciones que se apoderan de la educación física, para institucionalizar los primeros hitos del deporte español. Pero también a partir de estas instituciones se deriva una búsqueda del control burgués sobre las prácticas de ocio de la vida urbana. Entre estas prácticas se destaca el fútbol, principal artífice de una nacionalización de las masas que aún perdura.

Finalmente queremos atrevernos con la reflexión a desmitificar o, bien, a de-construir un aspecto que todavía nadie se ha planteado, a saber que la base de la emergencia del deporte catalán provenía del poder de un dinero *sucio*, ganado de negocios muy reprobables; negocios de seres humanos (del tráfico de esclavizados), y de diferentes modos de esclavitud. Una era la explotación de los indígenas y de los africanos en Cuba y, la otra, la explotación obrera en la industria catalana, inclusive la del comercio de los pobres soldados para servir de *carne de cañón* y que en el nombre de *Patria* reclutaban las élites financieras indianas aposentadas especialmente en Cataluña. De aquí nace pues el llamado deporte moderno, civilizado y cosmopolita: *un deporte manchado de sangre*.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüera, L. (1888). *Gimnástica moderna, higiénica, médica, ortopédica, ejercicio de adorno, atléticos y de sports*. Baños. Habana: Imp. La Universal.
- Agüera, L. (1893). *Gimnástica moderna: Gimnástica de consultas declarada de texto oficial*. 3ª edición. Escrita expresamente para las Escuelas Normales Superiores de Maestras y Maestros de la Isla de Cuba, Institutos de 2ª enseñanza y demás centros de educación (3ª ed.) Guanabacoa: Imp. "Revista de Almacenes".
- Amorós, F. (1830). *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale, vol. I y II*. Paris: Librairie Encyclopédique de Roret.

- Arbeloa, V. M. (2009). *Clericalismo y anticlericalismo en España (1767-1930): Una introducción*. Madrid: Encuentro.
- Aviso. (1808, 29 de diciembre). *Papel Periódico de La Habana*, p. 2.
- Bailly-Bailliere. (1894). *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración...*, Madrid: Bally-Bailliere.
- Barcia, M. del C. (1999). De la reestructuración a la crisis. La sociedad cubana a finales del siglo XIX. *Historia Contemporánea*, 19, 129-153.
- Base-ball (1901, 2 de febrero). *La Publicitat*, p. 3.
- Boix, F. (1905, 19 de mayo). El Centre Catalanista de Santiago de Cuba. *La Tralla*, p. 5.
- Brenan, G. (1962). *El laberinto español*. París: Ruedo Ibérico.
- Busqué, S. (1865). *Gimnástica higiénica, médica y ortopédica o el ejercicio considerado como medio terapéutico*. Madrid: Imp. Manuel Galiano.
- Cabanellas, V. (1869). *Memoria higiénico-militar sobre la conservación y subsistencia de las tropas en campaña, y sistema preservativo que deben observar en la Isla de Cuba los cuerpos del Ejército e Infantería de Marina...*, Madrid: Imp. "El Imparcial".
- Cabanellas, V. (1895). *Al ejército en Cuba, higiene militar, conservación y subsistencia en campaña...* Cartagena: Imp. de José Requena Hernández.
- Cabanellas, V. (1897). *Gimnasia militar al fusil*. Cartagena: Imp. de Requena.
- Cabré, T. (2008). *Cuba a Catalunya: el llegat dels indians, Valls: Cossetània*.
- Cayueta, J. (1994). El nexo colonial de una transición: Élite antillana y Capitanes Generales de Cuba. En C. Naranjo y T. Mallo (Ed.), *Cuba, la perla de las Antillas. Actas de las I Jornadas sobre "Cuba y su Historia"* (pp. 239-248). Madrid: CSIC-Ediciones Doce Calles.
- Cayueta, J. G. (Coord.). (1998). *Un siglo de España: centenario 1898-1998* (pp. 245-282). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Chaumont, A. (1856). Gimnástica. *Revista de La Habana*, 5, 59-60.
- Colegio de las Escuelas Pías de Guanabacoa. (1881, 8 de agosto). *La Ilustración Española y Americana*, pp. 67 y 76.
- Colomines, A. (Dir.). (1998). *La resposta catalana a la crisi i la pèrdua colonial de 1898*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Companys, J. (1998). Los orígenes de la prensa "amarilla" y su relación con la insurrección cubana de 1895. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 185(2), 327-346.
- Crónica. (1866, 25 de abril). *La Idea. Revista de Instrucción Pública*, p. 155.
- Crónica del Sport. (1895, 15 de mayo). Nuestros grabados. Base-ball. *Crónica del Sport*, p. 157.
- D'Hurcourt, L. (1899). La Guerre et les Sports. A propos de la Guerre Hispano-Américaine. En M. M. Leudet (Dir.). *L'Almanach des Sports* (pp. 32-37). Paris: Paul Ollendorff.
- De Castro, J. R. (1838). Escuela de gimnástica. En *Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana*, tomo VII (pp. 415-417). Habana: Imp. del Gobierno y Capitanía General.
- De la Pezuela, J. (1863). *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba. Tomo III*. Madrid: Imp. Est. de Mallado.
- De Larra, M. J. (1843). *Obras completas de Figaro*, vol. III. Madrid: Imp. de Yemes.
- De Sola, J. S. (1914). El deporte como factor patriótico y sociológico. Las grandes figuras deportivas de Cuba. *Cuba contemporánea*, 5(2), 121-167.
- De Unamuno, M. (1895, 26 de octubre). La Guerra es un negocio. *La Lucha de Clases* (Bilbao), p. 1.
- Diamond, F. (1896, 24 de junio). El ciclismo en La Habana. *El Deporte Velocipédico*, pp. 3-4.
- Dumás, M. (1868). *Guía del profesorado cubano para 1868*. Matanzas, Imp. El Ferro-carril.
- Echaz y Guinar, F. (1872). *Lo que se ha hecho y lo que hay que hacer en Cuba: Breves indicaciones sobre la campaña*. Barcelona: Imp. del Diario de Barcelona.
- Efraín. (1888, 10 de septiembre), Carta de Cuba. Una Fiesta de Base-ball. *La Ilustración Nacional: revista literaria, científica y artística*, p. 378.

- El Club de Esgrima. (1888, julio). *Revista cubana: periódico mensual de ciencias, filosofía, literatura y bellas artes*, (8), 88-92.
- Federación Gimnástica Española. (1899, 26 de septiembre). *La Época*, p. 3.
- Fernández Losada, C. (1896). *Instrucciones para el ejército de la Isla de Cuba*. La Habana: Imp. de Álvarez.
- Fernández, A. M. (1988). *España y Cuba 1868-1898: revolución burguesa y relaciones coloniales*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Folguera Duran, M. (1898). Discurs presidencial llegit en la sessió inaugural del Centre Catalá de Sabadell, lo dia 16 d'octubre de 1898 (Continuació). *La Renaixensa*, 41, 641-655.
- Fornet, A. (2001). *La coartada perpetua*. México: Siglo XXI.
- Gálvez y Delmonte, W. (1889). *El baseball en Cuba. Historia del baseball en la isla de Cuba, sin retratos de los principales jugadores y personas más caracterizadas —en el juego citado, ni de ninguna otra—* La Habana: Imprenta Mercantil de los Herederos de Santiago S. Spencer.
- García Salgado, M., & Reinaldo Delgado, Y. (2016). Movimiento asociativo en Santiago de Cuba: un acercamiento a sus orígenes y evolución durante el siglo XIX. *Revista Historia Caribe*, 11(28). DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.28.2016.3>
- González Calleja, E. (2005). “Bon cop de falç”: mitos e imaginarios bélicos en la cultura del catalanismo. *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, (14), 119-164.
- González Echevarría, R. (1998). Literatura, baile y béisbol en el (último) fin de siglo cubano. *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*, (8-9), 30-42.
- González Echevarría, R. (1999). *The pride of Havana: A history of Cuban baseball*. Oxford: Oxford University Press.
- Gurrera, M. (1995). L'educació física als primers butlletins del Col·legi Valldemia (1868-1972). *Fulls de Museo Arxiu de Santa Maria*, (51), 16-24.
- Gurrera, M. (2004). Els inicis de l'educació física als col·legis de Mataró. *Educació i Història*, (7), 93-116.
- J. M. V. (1896, 23 de enero). Sport pelotístico. *El Pelotari*, p. 958.
- Jardí, E. (1998). *El desastre colonial i Catalunya*. Barcelona: Pòrtic.
- Jensen, G. (2014). *Cultura militar española. Modernistas, tradicionalistas y liberales*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Junqueras, O. (1998). *Els catalans i Cuba*. Barcelona: Proa.
- La Cartera Cubana. (1838, julio). La Habana, I, pp. 193-200.
- La Virtud. (1866, 25 de septiembre). Proyecto de un colegio de señoritas con el título de La Virtud. *La Idea. Revista de Instrucción Pública*, p. 552-564.
- Llofrú, E. (1872). *Historia de la insurrección y guerra de la isla de Cuba. Tomo IV*. Madrid: Imp. de la Galería Literaria.
- López Espinosa, J. A. & Díaz del Campo, S. (2005). La primera revista médica cubana por dentro. *Acimed*, 13(1), Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol13_1_05/aci02105.htm Consultado: 17/mayo/2016.
- M. I. L. (1896, 22 de marzo). Carta de Santiago de Cuba. *Eco de Navarra*, p. 1.
- Morel-Fatio, A. (1925). Don Francisco Amorós, marquis de Sotelo, fondateur de la gymnastique en France. *Bulletin Hispanique*, 27(1), 36-78.
- Moreno Friginals, M. (2002). *Cuba/España España/Cuba*. Barcelona: Crítica.
- Morote, L. (1896, 28 de diciembre). Cartas de Cuba. Base-ball. *El Liberal*, p. 1.
- Naranjo, C. (1998). Hispanización y defensa de la integridad nacional en Cuba, 1868-1898. *Tiempos de América: revista de historia, cultura y territorio*, (2), 71-91.
- Nuevo Aeronauta. (1850, 21 de abril). *La Tertulia* (Cádiz), pp. 3-4.
- Ovilo, F. (1899). *La decadencia del ejército. Estudio de Higiene Militar*. Madrid: Imp. y Lit. del Hospicio.

- Palop, D. (1891). *El futuro soldado*. Madrid: Est. Tip. de E. Jaramillo.
- Pasáron, U. (1860). *Obras completas de Ubaldo Pasáron y Lastra* –tomo III- Habana: Imp. La Habanera.
- Payne, S. G. (1968). *Los militares y la política en la España contemporánea*. Alençon: Ruedo Ibérico.
- Pérez de Peñamil, S. P. (2007). Balompié alternativa simbólica del deporte en La Habana (1898-1935). *Temas*, (49), 46-54.
- Pan-Montojo, J. (coord.) (2006). *Más se perdió en Cuba: España, 1898 y la crisis de fin de siglo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pernas, J. (2010). *Strike one. Los orígenes del béisbol en España y otras curiosidades*. Barcelona: Julio Pernas.
- Puell de la Villa, F. (1996). *El soldado desconocido: de la leva a la mili (1700-1912)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Puell de la Villa, F. (2013). Guerra en Cuba y Filipinas: Combates terrestres. *Revista Universitaria de Historia Militar*, (3), 34-57.
- Quiroz, A. W. (1998). Costes socioeconómicos de la guerra de los diez años: insurrección cubana independentista y represión oficial española (1868-1878). En J. G. Cayuela (coord.), *Un siglo de España: centenario 1898-1998* (pp. 245-282). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Reig, C. E. (2007a). *Historia del deporte cubano: los inicios*. La Habana: Editorial Unicornio.
- Reig, C. E. (2007b). Para una historia de los deportes de Cuba (1800-1899). *Temas*, (49), 24-36.
- Reig, C. E. (2009). *Memorias del deporte universitario: sus inicios*. La Habana: Editorial Unicornio.
- Reyes, J. J. (1832). *Consideraciones sobre la educación doméstica y la instrucción pública en la Isla de Cuba*. Habana: Imp. del Gobierno.
- Ringrose, D. R. (1996). *España, 1700-1900: el mito del fracaso*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodrigo, M. (2006). *Cuba, una particular tierra de promisión*. En M. Rodrigo (Ed.), *Cuba de colonia a república* (pp. 271-287). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Roldán, I. (2000). *La Restauración en Cuba: el fracaso de un proceso reformista*. Madrid: CSIC.
- Rubio J. (2004). *El final de la era de Cánovas: los preliminares del “desastre” de 1898*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Saco, A. (1850). *Replica de Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos*. Madrid: Imp. de la Compañía de impresores y Libreros del Reino, 1850.
- Saco, A. (1851). *La situación política de Cuba y su remedio*. Paris: Imp. E. Thunot y C^a.
- Salas Rondón, J. A. (2009). *Génesis y difusión de la educación física en Cuba (1800-1901)*. (tesis doctoral). Universidad de Salamanca: Departamento de Teoría e Historia de la Educación.
- Sánchez Somoano, J. (ca. 1890). *Gimnástica escolar. Tomo I movimientos libres*. Madrid: Manual Minuesa de los Ríos.
- Santos, F. (1998). *1898, la prensa y la guerra de Cuba*. Bilbao: Asociación Julián Zugazagoita.
- Santamaría García, A., & García Álvarez, A. (2004). *Economía y colonia. La economía cubana y la relación con España, 1765-1902*. Madrid: CISIC.
- Sanz, M. (1896, 1 de junio) Crónica Nacional. España Gimnástica. Extremadura. *La Regeneración Física*, pp. 4-6.
- Sociedad Patriótica de La Habana (1840). *Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana*. La Habana: Imp. del Gobierno de la Capitanía General por S. M.
- Suárez y Romero, A. (1861). Prólogo. En *Obras de D. Ramón de Palma* (pp. I-XXXV). La Habana: Imp. del Tiempo.
- Tamayo, J. A., & Esquivel, R. (2009). La historia del deporte cubano en la literatura. *Materiales para la Historia del Deporte*, (7), 77-87.
- Torrebaddella-Flix, X. (2016). La bibliografía gimnástica y deportiva de la educación física en el ejército español (1808-1919). Textos en contexto social. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5(9), 173-192.
- Torrebaddella-Flix, X., & Olivera-Betrán, J. (2013). The Birth of the Sports Press in Spain within

- the Regenerationist Context of the Late Nineteenth Century. *The International Journal of the History of Sport*, 30(18), 2164-2196. <http://dx.doi.org/10.1080/09523367.2013.854775>
- Torredadella-Flix, X., Olivera-Betrán, J., & M-Bou, M. (2015). Origin and Institutionalisation of Sports and Gymnastics Associations in Nineteenth-Century Spain (1822-1900). *Apunts. Educación Física y Deportes*, 119, 7-54. DOI: [http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.\(2015/1\).119.01](http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.(2015/1).119.01)
- Torredadella-Flix, X. (2012a). Antecedentes en la institucionalización de la gimnástica militar española (1800-1852). *Revista de Historia Militar*, (111), 185-244.
- Torredadella-Flix, X. (2012b). Los orígenes de una ciudad olímpica: Barcelona y el asociacionismo deportivo decimonónico ante la gestación de los primeros Juegos Olímpicos. *Citius, Altius, Fortius*, 5(2), 91-134.
- Torredadella-Flix, X. (2012c). Orígenes del fútbol en Barcelona (1892-1903). *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, (27), 80-102. Doi. [10.5232/ricyde2012.02706](https://doi.org/10.5232/ricyde2012.02706)
- Torredadella-Flix, X. (2013a). Cuerpos abandonados y rescatados. La educación física en los orfanatos españoles del siglo XIX. *Cabás*, (10), 11-28.
- Torredadella-Flix, X. (2013b). *Gimnástica y educación física en la sociedad española de la primera mitad del siglo XIX*. Lleida: Servei de Publicacions de la Universitat de Lleida.
- Torredadella-Flix, X. (2013c). Víctor Venitien, un gimnasiarca discípulo de Amorós en Sevilla (1839-1861). Notas para completar la historia de la educación física española. *Arte y Movimiento*, (9), 23-31.
- Torredadella-Flix, X. (2014a). Aventura, espectáculo y deporte en los inicios de la aerostación en España (1784-1905). *Recorde: Revista de Història do Esporte*, 7(1), 1-35.
- Torredadella-Flix, X. (2014b). El *push-ball* en España. La historia de un deporte que no alcanzó carta de naturaleza (1897-1936). *Agon. International Journal Sport o Sciences*, 4(2), 71-84.
- Torredadella-Flix, X. (2014c). La influencia de la profesión médica en la educación física española del siglo XIX: Análisis social del Manual popular de gimnasia de sala, médica e higiénica del Dr. Schreber. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 9(26), 163-176. <http://dx.doi.org/10.12800/ccd.v9i26.434>
- Torredadella-Flix, X. (2014d). Regeneracionismo e impacto de la crisis de 1898 en la educación física y el deporte español. *Arbor*, 190(769): a173. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.769n5012>
- Torredadella-Flix, X. (2015a). Forjando los Juegos Olímpicos de Barcelona: La contribución de Narciso Masferrer y Sala en la configuración del deporte nacional e internacional (1900-1910). *Citius, Altius, Fortius*, 8(1), 61-103.
- Torredadella-Flix, X. (2015b). Los batallones infantiles en la educación física española (1890-1931). *ODEP. Revista Observatorio del Deporte*, 1(1) 32-70.
- Torredadella-Flix, X., & Arrechea, F. (2015). *Los orígenes de una ciudad olímpica. La vida gimnástica-deportiva en la Barcelona decimonónica*. Madrid: CIHEFE.
- Velasco, C. (1896, 11 de marzo). De La Habana. *El Deporte Velocipédico*, pp. 7, 10.
- Viada, A. (1903). *Manual del Sport*. Madrid: Adrián Romo.
- Vidal, J. M. (1896, 23 de diciembre). Desde La Habana. *El Deporte Velocipédico*, p. 12.